

EL REJENERADOR.

PERIODICO OFICIAL.



UN REAL]

AREQUIPA SABADO 6 DE DICIEMBRE DE 1856.

[NUM. 11.]

DEPARTAMENTAL.

República Peruana—Prefectura del Departamento de Arequipa.—Islay Noviembre 30 de 1856.

Al Sr. Coronel Comandante General del Departamento.

Los acontecimientos favorables a la Rejeneracion política de la República, se suceden con una rapidez maravillosa. A las diez de la noche de ayer fondeo en esta bahía el Tumbes, despues de haberse pronunciado por el Jefe Supremo Rejenerador a la altura de Chincha.

Llegado a Lima el excomandante del Apurimac con el despacho de haber perdido para el General Castilla el primer buque de la Escuadra, propuso y acordó el plan de enganchar la gente mas facinerosa que habia en el Callao, dándole tres onzas anticipadas por persona y ofreciéndoles solemnemente y bajo la palabra de honor del Gobierno, doscientos mil pesos de gratificación, para cuando concluyesen su comision. El primer día se presentaron mas de ciento sesenta, los mas de ellos yankees y chilenos y se repartieron mas de ciento al Ucayali y los demas al Tumbes; poniéndoles oficiales de infantería y caballería, que tambien se ofrecieron a tal piratería. Así preparados recibieron ambos buques la orden de zarpar sobre Islay con el objeto de abordar al Apurimac y al Loa asaltándolos a media noche, y haciendo todo lo posible para tomar desprevenidos a los Jefes, Oficiales y tripulacion y asesinarlos impunemente. El capitán de Corbeta D. Federico Alzamora, Comandante del Tumbes que venia comboyado con el Ucayali a cuyo bordo se hallaba Silecto, apuro la máquina a la altura de Pisco y desembarcando en las Islas de Chincha a los facinerosos que traia, hizo su pronunciamiento por la Rejeneracion Política del Perú, y se dirigió a este puerto para reunirse con los otros buques de la Escuadra. El Ucayali, regresó al Callao en donde debe haberse pronunciado tan luego como se desembarcarase de los engançados.

Alemas de la importancia que este suceso tiene en sí mismo, envuelve un testimonio práctico del sistema que guía la administracion del General Castilla, y del modo como ha pisoteado los mas sagrados derechos de la patria. Se hace increíble que el titulado Presidente Provisorio, a quien apoya la Convencion, haya llevado lo innoble de sus pasiones y venganzas, hasta el extremo de haber solicitado, y formado una expedicion de extranjeros, facinerosos escogidos, entre los mas desalmados para que en medio de la noche clavasen el puñal a los peruanos. Dificil es que se halle un atentado semejante entre los horrores de nuestra lucha civil; pero la Providencia que todo lo dirige no solo ha decretado la caída estrepitosa del corrompido é inepto Gobierno de Lima, sino que ha dispuesto que el General Castilla desaparezca del Perú, cavendo de una manera ruin y villana y cubierto de todas las infamias posibles.

Tengo el honor de comunicar a US. estos sucesos, para su conocimiento, y para que se sirva darles la correspondiente circulacion y publicidad.

Dios guarde a US.—José Antonio Berenguel.

República Peruana—Prefectura del Departamento de Arequipa.—Islay Noviembre 30 de 1856.

Al Señor Coronel Comandante General del Departamento.

Con fecha de hoy me dice el Sr. Comandante de la Fragata de guerra Apurimac lo siguiente:

“A las dos horas de la mañana del 23 di fondo en el puerto de Arica, pasando en el acto comunicaciones a la Prefectura de Tacna y autoridades del lugar. Tentados todos los medios necesarios para conseguir la toma del puerto y siendo preciso ya hacerlo a viva fuerza, procedi a desembarcar la guarnicion y tropa arequipeña existente a bordo, lo que dió por resultado en tres horas de combate el completo triunfo de nuestra causa.

Sensible es Sr. Prefecto que la imprudencia de los satélites del General Castilla haya causado el derramamiento de sangre peruana. Por nuestra parte han habido ocho muertos, entre los que se cuenta el Teniente Sabido de Cazadores de Vivanco y catorce heridos, siéndolo de gravedad el valiente Coronel Córdova, que con sin igual denuedo dirijió la segunda carga. La perdida del enemigo es doble de la nuestra contándose entre los muertos, el Capitan Rengifo.

Conduzco a bordo en calidad de prisioneros al Comandante D. Manuel Gao (herido) Mayores Samora y Melgar, cuatro oficiales y veinticinco soldados del batallon Ayacucho.

No habiendo recibido contestacion de la Prefectura a la nota que le diriji, aguardé como en efecto sucedió que viniesen fuerzas de Tacna sobre Arica. En la mañana del 27 apareció el Coronel Freire con cuatrocientos hombres en el sitio denominado Chacalluta, por lo que ordené que el Vapor “Loa” se aproximase a la playa para impedir con sus fuegos que avanzasen los enemigos mientras hacia cargar viveres y carbon. En la noche aprovechándose de la obscuridad pudo el Coronel Freire entrar a Arica, la que habiamos abandonado por no tener suficiente fuerza para batirlo.

A la una hora del 28 zarapé a la vela para este puerto de Islay encontrando calma en toda la navegacion hasta que en la mañana de hoy juzgué oportuno encender la máquina.

Todo lo que tengo el honor de poner en conocimiento de US. para su inteligencia.”

Tengo el honor de transcribirlo a US. para su conocimiento y demas fines.

Dios guarde a US.—José Antonio Berenguel.

República Peruana.—Prefectura del Departamento de Arequipa.—Islay Noviembre 30 de 1856.

Al Sr. Coronel Comandante General del Departamento.

Con fecha de hoy me dice el señor Comandante General de la columna de operaciones, lo que sigue.

“Despues de una navegacion sin accidente alguno notable, anclamos en el puerto de Arica a las dos de la mañana del veintiseis del corriente, y siendo necesario atacar aquel puerto por no haber recibido respuesta alguna a las comunicaciones que se diri-

jieron a las autoridades locales, se desembarcaron cincuenta hombres del batallon Granaderos de Vivanco, al mando del Sargento Mayor Ayarza, y poco despues la compañía Casadores de Vivanco y últimamente la guarnicion del buque. Al mando de la 1ª compañía se agregó voluntariamente el Teniente Coronel D. Manuel Córdova, y al de la segunda el de igual clase D. Manuel José Zeballos quienes dirijieron el ataque. Medio batallon Ayacucho y mas de cuarenta hombres armados por las autoridades sostenian el puerto parapetados en trincheras preparadas de antemano, y repartidos en las casas de la poblacion. Nuestros soldados inferiores en número, en la calidad del armamento y en su posicion, se batieron, no obstante, con heroísmo. Despues de una lucha encarnizada de mas tres horas, desalojaron a los enemigos de sus posiciones y alcanzaron una completa victoria.

De nuestra parte tuvimos ocho muertos entre ellos al Teniente Sabido de la compañía de cazadores y catorce heridos, entre ellos al Teniente Coronel Córdova. Los enemigos han sufrido una pérdida casi triple contándose entre sus muertos al capitan Rengifo. Han sido tomados prisioneros el Comandante del batallon Ayacucho D. Manuel Gao que tambien se halla herido, los Sargentos Mayores Samora y Megar, cuatro oficiales y veinticinco individuos de tropa.

Posesionados de la plaza hasta el día veintisiete, llegó de Tacna el Coronel Freire con mas de cuatrocientos hombres los cuales fueron detenidos en su marcha por los fuegos del “Loa” hasta que habiendo conseguido el objeto de nuestra comision, reembarcamos la tropa a la entrada del sol. Soló a hora despues se atrevió Freire a ocupar el puerto.

Me es satisfactorio manifestar a US. que los jefes, oficiales y tropa de mi mando han correspondido a las esperanzas que en su patriotismo fundaba el Pueblo arequipeño y que les ha tocado la fortuna de ser los primeros que han derramado su sangre por la Rejeneracion Política del Perú, y dado el ejemplo de acuartelarse voluntariamente, de organizarse, de marchar a este puerto, de batirse heroicamente y de regresar con gloria, todo en el muy reducido espacio de treinta días.

Recomiendo a US. el brillante comportamiento de toda la fuerza de mi mando, y créome obligado a hacerle presente que ha cumplido satisfactoriamente su deber.”

Tengo el honor de transcribirlo a US. para su conocimiento y demas fines.

Dios guarde a US.—José Antonio Berenguel.

EL JEFE SUPERIOR, PREFECTO
Y COMANDANTE GENERAL
DEL DEPARTAMENTO
A LOS AREQUIPEÑOS.

PAISANOS Y AMIGOS—Ya tenéis entre vosotros al hombre sin mancuilla, al amigo de nuestros mas caros recuerdos, al héroe de nuestras mas fundadas esperanzas, al hijo predilecto de la Patria y al Genio que hade arrancarla del precipicio en que se encuentra.

AREQUIPEÑOS—Proclamásteis la Rejeneracion política de la República en nombre de S. E. el Ilustre General Vivanco, y vuestra omnipotente voz ha

resonado en todos los pueblos y ha sido acogida con ansia, como á la salvadora de sus garantías, de sus libertades y de su porvenir—El Poder marítimo ha fraternizado con vosotros, y el Mediodía entero del Perú, se ha puesto de pié contra el tirano á la primera voz que disteis.

NOBLES AREQUIPEÑOS—Sois dignos hijos de la Patria: sois como vuestra montaña del Misti, la falanje imperturbable é invencible contra la cual se estrellarán siempre los dèspotas. Y ahora que el ínclito proscrito, á despecho de las tempestades ha corrido presuroso en vuestra ayuda; un esfuerzo mas necesitáis desplegar, y en pocos dias verèis á vuestros pies, desecha en pedazos la escandalosa, inmoral, alevosa y vandálica Dictadura de Castilla.

Arequipa Diciembre 4 de 1853.

Domingo Gamio.

LIMA.

GUERRA A TODO EVENTO.

“Injuriado y ultrajado el Perú por el Gobierno de Bolivia resonó por todas partes de la República el grito de guerra: el Consejo autorizó extraordinariamente al Gobierno para la defensa nacional: el Congreso con igual objeto estableció una dictadura sin reparar en el delirio del patriotismo, que erija una dictadura permanente, no fijando el tiempo, no designando lugares, no detallando las facultades, no reservándose las propias garantías suyas—Han corrido nueve meses... y la República no ha sido defendida, ni preservado el territorio de invasiones y nuevos ultrajes, ni salvado los intereses de los pueblos del Sur que se resignaron á arruinarse contando con vindicar el honor nacional tantas veces ultrajado. Inepto y cobarde el gabinete, y mas inepto y cobarde su jefe, no han sentido los estímulos de la nacionalidad, han degradado la dignidad y la inteligencia peruana y han caminado a una paz a todo evento, a una paz vergonzosa, mendigando en secreto y con artificio la mediación de una potencia neutral.”

Esto dijo Castilla en 54 y corrió al Sur de la República a ponerse de acuerdo con Belzu, a mendigar en secreto y con artificio la protección del enemigo que había injuriado y ultrajado al Perú; esto dijo Castilla y corrió a ponerse a la cabeza de la vanguardia del ejército boliviano que había invadido nuestro territorio; esto dijo Castilla y con las lanzas y cañones que recibió del enemigo extranjero vino a hacer pedazos la República; esto dijo Castilla y una horda de filibusteros yankees llamándola “sagrada” por burla y por sarcasmo, puso en rifa el honor militar del ejército peruano, y con las bayonetas bolivianas y con los rifles norte-americanos atravesó los pueblos del Perú, arastrándose entre lagos de sangre y tropezando con montones de cadáveres, haciendo una GUERRA A TODO EVENTO hasta triunfar en la Palma.

Una vez en el poder comenzaron las venganzas y el repartimiento del botín. Durante dos años, confiesa Castilla haber pagado mas de diez millones de pesos por deudas, despues de cubiertos los gastos ordinarios, y la mayor parte de estos diez millones han quedado en el bolsillo de los favoritos palaciegos que negociaron anticipadamente los expedientes de manumisión, los billetes y los créditos por empréstitos de la campaña de 54. Se suspendieron los pagos mientras los agentes del Gobierno compraban los créditos, y se han vuelto a pagar cuando están ya en su poder. Durante dos años se ha jugado a la alza y a la baja con el crédito nacional, suspendiendo la circulación de 17 millones, conservando el decreto 30 días

oculto en la camarilla dictatorial, para darlo a luz cuando hubiese realizado el juego de bolsa. Durante dos años se han prodigado la riqueza pública y los grados y ascensos militares para conservar a todo evento la paz; durante dos años en fin, hemos visto “al poder electoral sacrificar sus derechos,” “las garantías del hombre y del ciudadano cambiadas en esclavitud,” “la probidad y los antiguos servicios admitiendo la exclusión de la política, cediendo a la compañía del pillaje,” “la libertad enmudecida,” la prensa sujeta por el sable dictatorial, “la indignación nacional ahogada,” “pagándose en todo caso con el oro de los pueblos los atentados del gabinete y la adquisición de una nueva afrenta,” “el poder legislativo subyugado hasta el extremo de hacerle disimular su propio vilecimiento” y “despues de haber explotado y escarnecido a los representantes del pueblo con la palabra mágica de “moralidad,” “se les ha infamado declarando que el poder legislativo, es la esperanza y consuelo de la patria en todos sus conflictos—la representación nacional, ha dado una mala Constitución, una Constitución inadaptable que la rechazan el clero y una gran parte del pueblo, escupiéndoles a la cara el mismo amor a quien sirvieron cuando creían haberse sacrificado por la República en una tremenda crisis.

Pero todo esto no ha sido bastante: Castilla se vé hoy amenazado por los departamentos del Sur y por la mayor parte de la armada nacional y para sostenerse en la silla, vuelve a declarar la GUERRA A TODO EVENTO, pone otra vez en rifa el honor militar y organiza una expedición de filibusteros yankees para que vayan a degollar peruanos. Castilla, como capitán de bandoleros ha atravesado ayer las calles principales del Callao a la cabeza de 200 norte-americanos enganchados a 100 pesos y halagados con la esperanza de repartirse 200,000 que se han depositado en una casa de comercio extranjera, para el caso de que se apresen los vapores Apurimac y Loa, de clarados piratas por el tirano.

Las hordas de filibusteros rechazadas con indignación por los patriotas de Nicaragua en defensa del honor y de la integridad nacionales, encuentran acogida, amistad y protección en el Gobierno del Perú, en el gobierno del General Castilla, y van a imponer la ley del tirano a nuestros hermanos del Sur, derramando su sangre con puñales extranjeros.

Inepto y cobarde el gabinete de 56 y mas inepto y cobarde su jefe, no han sentido los estímulos de la nacionalidad, han degradado la dignidad y la inteligencia peruana, y caminan a una guerra a todo evento, a una guerra infame y vergonzosa, mendigando el cuchillo yankee y la protección de todas las potencias neutrales para su juzgar a los departamentos del Sur que se han lanzado a la lucha por vengar el honor nacional tanto tiempo ultrajado.

Obstinada la tiranía en emplear el fuego contra los pueblos antes que retroceder al camino de la ley y de la moralidad, y exigiendo de todas partes la rejeneración de la República, el restablecimiento del orden social, preciso es oír el clamor de nuestros compatriotas y la voz de nuestra propia conciencia; preciso es lanzar un anatema tremendo contra el traidor de la patria que pone a sus hijos a merced del extranjero; preciso es maldecir a Castilla y levantar contra él la espada de los libres; preciso es declarar fuera de la ley al tirano y que su sangre sirva para que lavemos tanta ignominia, tanta infamia, tanta degradación.

(El Comercio de 27 de Noviembre.)

FILIBUSTEROS.

Tres hechos de un mismo género han ocurrido desde la revolución del 54, de tal naturaleza que cada uno de ellos es una acusación capital que jamás al-

canzarán a justificar los débiles esfuerzos del partido gobiernista, y que el mismo Castilla no borrará del catálogo de las degradaciones ni derramando su propia sangre, ni venciendo mil veces a los peruanos que le disputen el poder.

Cuando la patria estaba amenazada è invadida por las tropas de Bolivia; cuando nos preparáramos para combatir contra el dèspota de una Nación hermana que vilmente había ultrajado el honor peruano, Castilla se comunicaba amistosamente con él, hizo alianza con él, le pidió lanzas y cañones y con las lanzas y cañones bolivianos vino sembrando de cadáveres los pueblos del Perú hasta ocupar el solio, único deseo que lo moviera a levantar el estandarte de la rebelion. Vanos, muy vanos fueron los esfuerzos de Galvez para oscurecer este hecho que perteneció desde el principio al dominio público, y léjos de conseguir siquiera que llegase a ponerse en duda, sus mismas comunicaciones diplomáticas anteriores y posteriores consolidaron el juicio nacional. Ultimamente los hechos del Gobierno han corroborado el pacto de alianza entre Belzu y Castilla, de modo que ya nadie tiene que contestar cuando le acusemos de haber revolcado en su propia sangre a millares de peruanos con las lanzas y bayonetas bolivianas.

En esa misma campaña, sostenida a costa de millones de pesos y de millares de víctimas, figuraron tambien en primera linea, como *escojida vanguardia* del caudillo de la revolución, una horda de filibusteros yankees, comprada a peso de oro, para devastar los pueblos y regar con sangre peruana el camino por donde debia ascender Castilla hasta la primera magistratura: esa columna de yankees, llamada para escarnio nuestro “columna de sagrados” nos impuso la ley del vencedor en el campo de batalla; esa columna de rifles yankees fué el mas sólido y el mas digno apoyo de Castilla y será siempre un recuerdo histórico de infamia y de degradación; esa columna de rifles yankees fué, en fin, la vanguardia de los filibusteros que han atacado la nacionalidad de otras repúblicas americanas y que debemos temer en el Perú, si continúan las cosas como van marchando.

El tercer hecho ha sido la consecuencia natural y lógica del anterior. El hombre que no se paró en medios para elevarse; el hombre que entró a Lima a sangre y fuego, con lanzas bolivianas y rifles norte-americanos, tampoco se detiene hoy en escoger armas para combatir a los departamentos de Arequipa y Moquegua, apoyados ya por los vapores “Apurimac,” y “Loa”. Ayer hemos visto a Castilla atravesando las calles principales del Callao a la cabeza de una pandilla de filibusteros yankees comprados para que vayan a asesinar peruanos; el mismo Castilla los ha conducido a bordo, degradando las insignias Presidenciales, confundiendo entre los aventureros que matan por paga, rozándose con la hez del pueblo norte-americano, cambiando palabras y promesas con una horda de filibusteros. Doscientos mil pesos se han depositado en una casa extranjera para que se repartan entre los yankees si toman el “Apurimac”, y se tiene esperanzas de

que lo tomarán, porque a mas de haberseles pagado bien sus *puñales*, antes de embarcarse y de ofrecerles grados, honores y plata por recompensa para después, se confia en la *malignidad* del plan de ataque; se confia en abordar el "Apurimac" presentándose con bandera de paz y *señales finjidas*.

A la vista de este hecho tan escandaloso como infamante para el Gobierno que lo comete, preciso sería renegar de haber nacido en el Perú y maldecir a la patria, si por dicha nuestra la opinion no lo desaprobaba indignada, si no hubiese tambien peruanos que a la ambicion de un soldado audaz, egoista y desnaturalizado, opongán todo el coraje del patriotismo.

No hace mucho que Castilla, temeroso de que el General Echenique volviese decia—que se preparaba en New York una expedicion de filibusteros, pretendiendo con esta calumnia inflamar los ánimos en contra de un vencido que tal crimen no cometió.

Ese crimen horroroso, es crimen que nadie es capaz de cometer, esa traicion que no cometió el mismo Echenique cuando sus enemigos lo empujaban al terreno de la venganza; a la luz del mismo dia, a las puertas de la capital acaba de cometerlo el Presidente de la República, custodiado por los mismos soldados que ella sostiene; el Presidente Castilla declara *piratas* a los peruanos y se convierte en capitán de filibusteros, los conduce personalmente a los buques de guerra peruanos donde debe tener lugar la matanza, perora a sus dignas huestes, enseñándoles el oro de la Nacion con que pagará el asesinato de sus hijos, y marchan bajo el pabellon peruano los verdugos asalariados para degollar "sin piedad" a esos mismos peruanos.

Pero todavia hay algo mas degradante en esta expedicion de yankees. El chileno Salcedo al tiempo de arreglar con Castilla los preparativos y el plan de esta infernal empresa, le dijo: "pero no me dé U. peruanos porque todos son cobardes y traidores"; y este insulto infamante lo escuchó un peruano; este insulto infamante lo escuchó el Presidente peruano; y al extranjero que tan villana y cobardemente insulta a todos los peruanos, se le dan dos buques de guerra nacionales, tripulados con yankees, para asesinar a esos mismos peruanos; a ese extranjero se le ofrecen 50.000 pesos y el ascenso de General porque vaya a degollar peruanos; y a la disposicion de ese extranjero se ponen 300.000 pesos del Tesoro público, como precio del puñal asesino.

Mientras naciones mas débiles y pobres hacen sacrificios heroicos por rechazar de su seno los filibusteros que amenazan su nacionalidad; en el Perú, el que lleva las insignias de la primera magistratura hace descomunales sacrificios por introducir a los filibusteros yankees; mientras los valientes de Nicaragua derraman con profusion su sangre combatiendo denodados contra los rifleros yankees; en el Perú, el mismo Presidente de la República derrama con profusion los caudales de la patria para dominarla con los rifleros yankees; mientras por todas partes infunden temor e indignacion los filibusteros yankees; en

el Gobierno peruano titulado de la moralidad, encuentran un amigo, un protector generoso, un caudillo que los conduce al matadero halagándolos con el botín precioso y con grados y honores. ¡Hasta dónde le ha sido preciso a Castilla descender en la escala de la degradacion para conservar a *todo evento* el trono y el puñal del tirano! ¡Hasta donde se nos hace a los peruanos apurar el caliz de la infamia! ¡Y habrá hijos desnaturalizados que intenten contener nuestra cólera y nuestras maldiciones contra el soldado que deshonor y traiciona la patria? Y se llamarán peruanos los que con nosotros no exceeren y maldigan al verdugo de la patria!

(Del Comercio de Lima.)

EL REJENERADOR.

ENTRADA DE S. E.

EL SENOR GENERAL

D. MANUEL IGNACIO VIVANCO.

Rayó la aurora del dia 3 de Diciembre travendo con su luz la plausible nueva, de que en la tarde llegaría a esta benemérita Ciudad el Ilustre General D. Manuel Ignacio de Vivanco—El Gobierno departamental que desde la víspera tenia avisos fidedignos sobre la certidumbre de este gran suceso, nombró doce ciudadanos respetables para que a nombre del pueblo marchasen a su encuentro hasta Tiabaya a tributarle la enhorabuena de su feliz llegada.

Como por encanto apareció la ciudad adornada y embellecida con las galas que para los faustos dias de la patria se acostumbran—El Estandarte nacional tremolaba en las cúspides de las casas, y los semblantes todos de los habitantes irradiaban cierto gozo inefable que crecía progresivamente en razon directa de sus emociones sucesivas y de los avisos instantaneos de la proximidad del ilustre Proscrito.

Niños y ancianos, jóvenes y adultos, corrian en todas direcciones en demanda constante de datos sobre la entrada que ansiaban—Unos preguntaban, otros respondian y los demas devoraban hasta la mas pequeña circunstancia, para darse en seguida repetidas felicitaciones—El bello sexo tambien se preparaba de guirnaldas de flores y de misturas odoríferas para presentarlas al Genio que la Providencia les habia deparado para salvar la patria de sus hijos, de sus hermanos y de sus esposos.

Entre tanto, una gran mayoria de la gente notable se puso a caballo y empezó a desfilar hasta el pueblo de Tiabaya donde S. E. hizo alto desde medio dia hasta las cuatro de la tarde que continuó su marcha a esta ciudad.

Todas las casas y cabañas de Tiabaya estaban tambien empavesadas, y sus pobladores llenos de júbilo—Desde allí, el camino se hallaba adornado de banderas y lleno de gentes de a pié de todas condiciones que llenaban el aire con la palabra mágica de VIVA EL SEÑOR GENERAL VIVANCO.

Así que la gran comitiva de a caballo que acompañaba a S. E. rompió la marcha; la inmensa masa de ciuda-

danos de a pié se abrió en alas a derecha e izquierda formando una hermosísima calle. En tan militar actitud iban saludando a S. E. a medida que pasaba, dirigiéndole cada uno una arenga fugaz pero no por eso menos sentida y tierna—En medio de tan magestuosa y brillante marcha, se veía de repente una mujer, un niño, un anciano que se lanzaba en medio del tropel sin temor de ser sofocado, por el dulce consuelo de ver con sus ojos, y tocar con sus manos al ilustre General.—L. grimas de verdadera fruicion se veían en todos los semblantes, mas elocuentes que las palabras mas hermosas, como que son la elocuencia de los sentimientos.

Al llegar al pueblo de Sachaca se divisaron mas de cuarenta señoritas que habian venido de Tingo traídas en alas de su entusiasmo a saludar al paso al Genio del Perú. Por su apostura y gracias, figuraban una numerosa comparsa de bellas driades con ramos y coronas como en señal de regocijo.

Entre vivas y aclamaciones que repetía el eco, entre el arrobamiento y júbilo, llegó S. E. a la Ciudad seguido de mas de dos mil personas de a caballo. Desde la calle de la Antiquilla fué indispensable andar a paso lento, porque a cada instante era detenido, por los abrazos de los unos, por las salutations de los otros, por las cordiales alocuciones de aquellos, por los vivas de todos. Quien le llamaba su padre, quien su amigo, quien en fin, el hombre escogido por la Providencia para retraer a la luz a la querida patria, que a veloz paso, hijos espureos querian volverla al caos.

Todas las campanas estaban echadas a vuelo, los fuegos artificiales fueron una salva no interrumpida en todo el tránsito hasta la Iglesia Catedral. El sonido de las campanas, el ruido de los vivas, el eco armonioso de la música, el Ejército en alas teniendo a su retaguardía una triple hilera de paisanos, la gran comitiva de mas de dos mil personas de a caballo que hacian retremblar la tierra, la gente toda que cubria los balcones las azoteas y las ventanas, y en ellas todas las Señoras que derramaban misturas y esencias embalsamando el eter, todo, todo tenia arrebatados los corazones, extasiadas las almas, ó mejor dicho, todos nos sentíamos fuera de la tierra gozando de un deliquio supremo.

Constituido S. E. dentro del Templo donde lo esperaba el venerable clero, se dió principio a la ceremonia mas augusta y solemne, cantando el HIMNO SAGRADO en accion de gracias al Todo Poderoso por el inestimable bien, de tener entre nosotros al hombre predestinado a dirigir la casi destrozada navecilla peruana, libertándola de las zozobras y de las tempestades en que se encuentra.....

Concluido el *Te Deum* salió de la Iglesia, y con el mismo acompañamiento, entusiasmo e hilaridad, llegó a la casa del Sr. Arismendi preparada de antemano para alojamiento de S. E.

Salud mil veces Ilustre y magnánimo General Vivanco—Solo vos podéis comprender vuestra mision sagrada, porque solo vos podéis cumplirla—Vuestro nom-

bre importa la reconciliación y la paz. Por tamaños bienes y por vuestro arribo feliz al suelo patrio os felicitan todos los peruanos.

COMUNICADOS.

CASTILLA Y LA REVOLUCION.

Epocas de amargura y de luto para esta desventurada patria, se han sucedido desde la independencia hasta nuestros días. No hay un solo hecho político, ni un solo acontecimiento de armas, que no haya enjendrado una nueva afrenta, una monstruosa anomalía, un nuevo atentado, un sarcasmo social que ennegrecen vergozosamente las páginas de nuestra historia.....

Forzoso era salir del estado de postración mortal, en que se encontraban constituidas todas las instituciones sociales por el despotismo del sable: indispensable era arrancar de las manos de este, a la Nación que se la había adjudicado en exclusivo patrimonio suyo. La obra era magna por cierto. ¿Pero, cuál era el genio que debía dar impulso a esta obra de redención; cual era la cabeza capaz de darle un diestro y acertado giro; cual era aquel que abrigara un templo de alma y una fuerza moral digna de concluir la obra comenzada, conduciéndonos al engrandecimiento y la gloria? Ese tal, no podía encontrarse sino en la virtud y el saber. He aquí pues, que había en el seno de la República, un hombre virtuoso y hábil para el que no podía ser indiferente la suerte de su país: aquel, cuya vida irreprochable é intachable, la había empleado en la contemplación de nuestras instituciones presentes, pasadas y futuras, en pos de conquistas que en su mente hacia de nuevos y verdaderos principios de riqueza material y desenvolvimiento social: aquel, que no perdonaba estudio ni trabajo que no le diera por resultado el verdadero conocimiento de las necesidades reales y morales de su pueblo, de la posición social del mismo, de las costumbres o hábitos de sus individuos, y de los medios eficaces y aplicables a sus diferentes relaciones; aquel, que de una sola ojeada comprendiera la nimiedad y avaricia de una Constitución añeja é inadecuada, que jamás podría hacer, sino infeliz y retrógrado a un pueblo, llamado a representar un papel brillante ante las naciones civilizadas del mundo: aquel, que conociera profundamente, la imperiosa necesidad que para conseguir esto, había de reformar las leyes políticas, bases de una buena sociedad y de un buen sistema de gobierno, sin lo que, era imposible dar un paso más, fuera del círculo trazado hasta entonces; últimamente, aquel que comprendiera, que una Constitución acomodada a nuestras circunstancias actuales, y puesta a la órden del día, nos hiciera verdaderamente felices. Un hombre semejante era el que necesitaba la patria; pues bien, este ser privilegiado, destinado a gobernar nos era el virtuoso é instruido General Vivanco. Ved aquí, como este acontecimiento nos preparaba el principio de una época de prosperidad y de grandeza.

Entonces, los rayos de un sol radiante y hermoso se asomaban para dejarse ver primera vez en el Perú; pues no se habían disipado aún las tinieblas de una espantosa noche, bajo cuyas sombras se perpetraban los mas horrendos y vergonzosos crímenes. El pueblo arequipeño, tan sábio en todos sus procedimientos como discreto en todos sus juicios, pone sus atentas miradas en aquel varón ilustre; le aplica el cartabón y la balanza de la justicia; le penetra lo más secreto y escondido de su alma; y descubre que hay verdaderamente en él, fondo de moralidad y de virtud; entonces no vacila un solo instante, se lanza, da el grito, y es proclamado el General Vivanco Jefe de la Nación, como el único digno de levantar la patria y rejir los destinos de la República. Pero, quien profetizara, que detras del Mis-

ti debía cavarse un abismo profundo, donde tenia que undirse de nuevo este país degradado, para ocultar allí casi para siempre su glorioso porvenir!

Empero, inculada estaba ya en el corazón del pueblo peruano, la alta opinión de los inquestionables méritos del General Vivanco; ya no podía dudarse un momento, que él debía como un diestro piloto dirigir el timón de la nave en disputa. En efecto, la escena política cambia de faz, y el General Vivanco es recibido con lágrimas de regocijo por todos los pueblos que, entusiastas lo colocan de nuevo a su cabeza.

Pero, nos estaban reservadas nuevas desgracias. Un genio del mal aborto de los infiernos, hecho al propósito para destruir todo lo que había de santo, de bueno y de laudable en nuestro pobre país, asechaba como puede hacerlo una ave de rapina que, cirniendo sus alas en el aire, aguzadas sus garras constantemente ensangrentadas, se lanza sobre su víctima. Este era el General Castilla; este era, del que dice la Escritura, "la bestia feroz, la fiera solitaria, el javalí, de las selvas, que ha destruido todas las cercas de la viña para que la vendimien todos los que pasan por el camino;" este es, el que con el carácter de defensor de la Constitución, principió por violarla, pisotearla y escarnecerla; este es, el que con razón se puede decir de él, que no ha tenido una sola idea que no haya sido un crimen, ni un solo hecho que no haya sido un atentado; este es en fin, el que ha corrompido todas las masas, el que ha desmoralizado a todo el ejército y el que ha emponzoñado y agongrenado todos los miembros de la sociedad. ¿Qué será de ésta en una guerra nacional! Constante es la cadena de sus desmanes y vicios, durante su carrera pública.

(Continuará.)

Al pueblo Arequipeño.

Inelitos hijos de la patria mía,
Que en las faldas del Misti habéis nacido
Pueblo lleno de fe, tenaz vigía
Puesto entre el opresor y el oprimido:
Jamás os encontró la tiranía
Defendiendo su trono envilecido;
Salud y libertad, pueblo grandioso,
Hijo digno del Misti magustoso.

Salud, mil y mil veces, soberano,
Entre los pueblos del Perú el primero,
Pulverizad cual siempre en vuestra mano
Los hierros del poder, su orgullo fiero,
Vuestro grito de alarma no es en vano;
Con su grito os responde el pueblo entero
De esta hermosa Nación triste, jadeante
Presa de la ambición mas repugnante.

Seguid; no desmayéis, que el triunfo hermoso
Coronará la empresa comenzada,
Jamás, jamás el triunfo fué dudoso
Cuando la libertad fué proclamada;
Nunca un pueblo guerrero y valeroso
Dejó de ver su obra consumada,
Cuando á la sombra de principios santos
Defendió sus derechos sacrosantos.

Vosotros libres sois: esa es la herencia
Que nuestros viejos padres nos legaron;
Por nuestra dignidad é independencia
Su generosa sangre derramaron;
Y si abrigáis aún en la conciencia
Ese germen vital que ellos plantaron,
No, jamás consentís que ningún hombre
Manche ni su pureza ni su nombre.

Mirad, mirad: ¿dó quier tendáis los ojos
En la vasta estension de nuestro suelo,
Inundados veréis, cubiertos, rojos
Nuestros campos de sangre con un velo;
Las ciudades corre; veréis despojos
Y víctimas que esclaman en su duelo:
¿Qué es de la libertad? ¿Cuál es el fruto
De tanta sangre, lágrimas y luto?

Mas treinta años de guerra parricida
Y de cuadros terribles y espantosos,
La amada libertad siempre vendida
Y los pueblos ¡qué horror! siempre en destrozos,
Los millares de víctimas sin vida
Sirviendo de escalera á los viciosos,
A los hombres sin dogma ni clemencia

Sin corazon tal vez y sin conciencia.

Yo respiré también allá en la infancia
El aura embriagador de nuestro suelo,
Y de mi juventud en la ignorancia
Soñé la libertad bajo su cielo;
Allí templó mi alma la constancia
Y mi débil corazon tomando vuelo,
Bebió del porvenir el sentimiento
A través del azul del firmamento.

Todo allí es libertad, todo allí inspira
La idea de ser libre al ser pensante
Allí un aire purísimo se aspira
Y se goza de un sol puro, brillante;
Vuela la inteligencia cuando admira
Del gran Misti la talla de gigante,
Y su altura la mente contemplando
Va independencia y libertad soñando.

Compatriotas: corred á las trincheras
A defender nuestra ciudad querida,
Si del tirano las falanges fieras
La libertad amagan y la vida;
Sean vuestras descargas las primeras
Y que no haya una bala que perdida
Nuestros caros y santos intereses
Deje de triunfar como otras veces.

La Nación os contempla; y de la historia
Se entrecruzan ya las páginas radiantes
Para inmortalizar vuestra memoria
Consignando los hechos mas brillantes;
Por do quier que vayáis, de la victoria
El camino marcad siempre triunfantes
Llevando el estandarte en vuestras manos
Que libertad anuncie á los peruanos.

Lima Noviembre 12 de 1856.

B. B.

AVISOS.

DE POLICIA

VACUNA

Se administra en esta Intendencia todos los dias Viernes del mes corriente, a las doce de la mañana, y se avisa al público para que concurren todas las madres que tengan criaturas, previéndose que están obligadas a traerlas a los ocho dias, despues de vacunadas, para su inspeccion por el Conservador del fluido.

Para el despacho de medicinas en la entrante semana se ha nombrado de guardia la botica del Carmen, calle de Bugonia; y para sangrador al maestro D. Santos Sanchez, calle de Alpacoto.

Secretaria de la Intendencia de policia.
Arequipa 6 de Diciembre de 1856.

Hallándose la farega de trigo de 5 ps. 4 rs. a 6 ps. 4 rs. debe tener el real de pan treinta onzas, lo que se pone en conocimiento del público, para que haga los respectivos reclamos. Secretaria de la Intendencia de policia. Arequipa Diciembre 6 de 1856.

AL PUBLICO.

El Bergantin Nacional BELISARIO saldrá de Islay en derecha para el Callao del 7 al 8 del presente; admite carga y pasajeros para los que tiene excelentes comodidades. Para contratar pueden verse, en Islay, con D. Juan P. Rivera y en esta con - G. Emilio Rivera.

Arequipa Diciembre 4 de 1856.